

Mirad, mujer, que sois impertinente;  
si soy vuestro marido, tan corriente,  
y moliente, que puedo al más marido  
ser arancel en lo que os he molido;  
¿porqué me han de faltar sus calidades,  
annexidades y connexidades,  
que es lo mismo que anejos y conejos,  
según lo dicen los digestos viejos?  
Perales, no os canséis; que las mujeres,  
aunque tenemos varios pareceres,  
en dando en una cosa, es sin remedio;  
de más de ser razón, que sea estudiante,  
para que nuestro amor vaya adelante,  
un hijo que tenemos tan discreto.  
¿Estudiante? ¿Estáis loca, y a qué efeto?  
Si yo soy oficial, y en mi linaje  
no ha habido bachiller, dueña ni paje,  
sea oficial: estudie el caballero.  
No quiero oficio yo, bonete quiero:  
latín ha de saber, latín, Perales;  
que así salen los hombres de oficiales.  
¿Latín? Mirad lo que decís, Antonia.  
Estudiante ha de ser, esto per omnia.  
Sastre ¿no era mejor?  
No quiero sastre,  
si cualquiera desgracia fue desastre.  
Pues sea zapatero.  
Menos quiero  
que huelgue lunes y que tire cuero.  
Los albañiles son bravos y honrados.  
No quiero volatines de texados.  
¿Y tabernero, no?  
Malos consejos,  
¿para qué quiero cura de pellejos?  
Sea aguador.  
Lo mismo es tabernero.  
Por lo menos aprenda a pastelero;  
que no hay malicia.  
Es alcahuetería  
andar cubriendo carne todo el día.  
Pues ¿qué ha de ser este muchacho, Antonia?  
Estudiante ha de ser, eso per omnia.  
Pues ya que estudie, Astrología sea,  
que es admirable ciencia.  
Nadie crea  
en tan vana invención y fantasía,  
que este año se acabó la Astrología;  
anegan aguas, y aires vuelan tejas,  
y dicen que es buen año de lentejas:  
anda en un mar Sevilla como nave,  
y el médico de Cádiz no lo sabe.  
Ahora bien, el muchacho diga luego  
su inclinación, y la que tiene siga.  
Yo os aseguro que bonete diga.

Si lo que yo sospecho es cierto, Antonia,  
valentón quiero ser, eso per omnia.  
¿Que es valentón, muchacho? aguarda, espera.  
Traer más baxa que la faldriquera  
la espada y la dagaza muy cerrada,  
y puesta al mismo lado de la espada:  
jurar, traer un gavión muy grande,  
y lo demás el diablo lo demande.  
¿Si puesto en la ocasión fueses cobarde ?  
Pediréle al que riñe que se aguarde  
á que nos ponga en paz.  
¿Y si no quiere?  
Apostaremos al que más corriere.  
¿No ves que todo aqueso es ceremonia?  
Valentón he de ser, eso per omnia.  
Ahora bien, si es tu gusto, será mío,  
y que has de ser valiente en Dios confío:  
toma mi espada, suelta la sotana,  
dexa el bonete, ponte mi sombrero,  
ten la dagaza, pon semblante fiero  
porque te teman, dexa aquesas faldas;  
mas mira, que no vuelvas las espaldas.  
Mucho le temo.  
Yo también, Antonia.  
Valentón he de ser, eso per omnia:  
vayan con Dios mis padres; que yo espero  
enriquecer al que es sepulturero  
de mi parroquia.  
Dios quede contigo.  
El mismo Fierabrás queda conmigo:  
¡vive Dios! que me tiembra todo el mundo,  
y hasta las mismas almas del profundo:  
no hay duda que he de enriquecer muy presto  
con este oficio: pero ¿qué es aquesto?  
¿hay tal moza, hay tal arte, hay tal medio ojo,  
como el desta donosa rapacilla?  
fáltale el sombrerete de Sevilla:  
dexo la valentía amontonada,  
pues que con ella no se gana nada:  
dexo ya la teórica y la práctica,  
la retórica, leyes y gramática  
que estudié en las escuelas de Bolonia,  
que amante quiero ser, eso per omnia.  
Niña que con la red de aquese manto,  
sin otras diligencias y otras trazas,  
las vidas pescas y las almas cazas,  
para que digan, viéndote tapada,  
que eres enredadora y enredada:  
¡descubre aquesa cara, gloria mía!  
Descúbrome por esa cortesía.  
¡Jesús! ¿quién vio jamás tanta hermosura?  
¡bendiga Dios tan bella criatura!  
No anduvo en ti naturaleza avara,  
niña, ¿cómo es tu nombre?

Doña Clara.

Mancebos que el amor tomáis por tema,  
si ésta es la clara ¿cuál será la yema?  
Vuested, ¿cómo se llama?

Yo, don Tábano,  
por hallar consonante para rábano.  
Igual sería hallar en el esquero  
para una colación algún dinero.  
¿Para una colación tantos envites?  
Traigan dos mil ducados de confites,  
quinientos de alfeñique y caramelos,  
y un talegón, en cuartos, de buñuelos  
traigan.

No traigan más, aqueso basta;  
venga el dinero para que se compre.  
Yo, que lo traigan, digo, mi ángel bello:  
no, que daré el dinero para ello.  
Peor es esto.

¿Quién es?

Un pretendiente  
que quiere sujetarme a lo valiente,  
y dame pesadumbre.  
A mí más miedo  
que hay tierra de Vallecas a Toledo:  
ya me espantaba, en mi desdicha fiera,  
que aquesta Clara no saliese fuera:  
¡vive Dios! que es un diablo, y que parece  
que con sola la vista me merienda;  
ya se llega, ¿hemos hecho buena hacienda?  
Sale Ribera valiente.

Yo tengo mucha gana de pendencia.  
Pues yo tengo muy poca, en mi conciencia.  
Ha de reñir conmigo.

No haya miedo.

Mas que riñe.

Que no.

¡Qué disparate!

¿y si yo le provoco?

Aunque me mate.

Meta mano.

¿A qué bodas me convida?  
de buena gana vela aquí metida.  
Desabrigue la espada, linda mandria.  
Está sudando, de venir conmigo,  
y harála daño si la desabrigo.

Saque la espada.

¿Quiere, si es doncella,  
que corra por mi cuenta? sálgase ella.  
¡Vive Dios! que le dé cien cuchilladas.

Ya no se usan calzas atacadas,  
la voluntad recibo de tal mano.

Es un lebrón.

¿Quién se lo niega, hermano?

¿Pues si eres liebre?

Aquí empieza la obra.  
Con una coz te basta.  
Y aun me sobra.  
Ten cólera, bribón.  
Como son sanas,  
tomo naranjas todas las mañanas.  
Tanta flema me saca de juicio.  
¿Qué quiere vuesarcé? no hago ejercicio.  
Es gallina, a pagar de mi dinero.  
Por no pagar el mío, serlo quiero.  
Eres un sucio.  
El agua no hace limpio.  
Eres judío, y yo testigo dello.  
¿Tan dichoso me ve, que puedo sello?  
Mientes en cuanto has dicho.  
Amigo:  
más vale que yo mienta que no el trigo.  
Toma ese guante, picaro grosero.  
Es como de vuested y el compañero.  
Con menos valentía, seor Ribera;  
que la lliga de amor, no quiere fieros,  
sino regalos, dádivas, blanduras,  
con que hace el tiempo milagrosas curas:  
la fina valentía, seor Ribera,  
es echar mano de la faldriquera:  
déxele pretender a este medroso,  
que aquel que sabe dar es animoso:  
esta es mi casa, entremos allá dentro;  
que pasa mucha gente y podrá oillo.  
Y ¿cómo mi valor podrá sufrillo?  
Diviértase bailando; que aquí tengo  
músicos, bailarines y la cena  
prevenida.  
Sin tanta ceremonia,  
tu esposo quiero ser, eso per omnia.